

Estimación electoral en tiempos de multipartidismo. Comparación de indicadores en cuatro elecciones generales (2015-2019)

JOSÉ PABLO FERRÁNDIZ* Y JOSEP LOBERA**

RESUMEN

Las encuestas de intención de voto son posiblemente el método más difundido para generar estimaciones del resultado de las elecciones. La precisión de un método está fuertemente influenciada por las idiosincrasias de una elección en particular, varía entre elecciones e incluso dentro de una misma campaña. En este artículo comparamos los principales métodos de estimación para las últimas cuatro elecciones generales en España (2015, 2016, abril y noviembre de 2019). Sobre esta evidencia empírica, discutimos la relación entre las características de una campaña electoral y la pertinencia de los indicadores más utilizados (intención de voto, simpatía, probabilidad de ir a votar) y su ponderación por el recuerdo de voto.

1. INTRODUCCIÓN

Ofrecer un pronóstico electoral significa estimar el resultado de las elecciones antes de que suceda. Las estimaciones electorales reciben una gran atención mediática y son utilizadas por las formaciones políticas para trazar las estrategias de sus campañas electorales. Las

* Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Carlos III de Madrid (joferran@clio.uc3m.es).

** Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Madrid (josep.lobera@uam.es).

encuestas de intención de voto son posiblemente el método más difundido para generar estimaciones del resultado de las elecciones a nivel mundial, pero existen otros métodos como los mercados de valores políticos, las encuestas de expectativas y los modelos estadísticos.

En las encuestas de intención de voto, a una muestra de electores se les pregunta algo como: "Si mañana se celebrasen elecciones, ¿por qué partido votaría?". Tras la aplicación de una serie de técnicas, conocidas popularmente como "cocina electoral", el porcentaje de respuestas se utiliza para estimar los votos que cada partido recibirá el día de la elección. Por su parte, en las encuestas de expectativa de voto, a una muestra de electores se le pregunta algo como: "Independientemente de sus preferencias personales, ¿quién cree que ganará las próximas elecciones?". La distribución de respuestas sirve para pronosticar el vencedor en el concurso (véase, por ejemplo, Surowiecki, 2004).

Por otro lado, en un mercado de valores político se utiliza la eficiencia de los mercados para agregar expectativas sobre los resultados del voto (véase por ejemplo, Forsythe, Murray y Ross, 1998; Brüggelambert, 2004; Erikson y Wlezien, 2008, 2012). El mercado electrónico de Iowa es el principal ejemplo de este tipo de pronósticos. En él se invierte dinero (real) en cada uno de los candidatos que se postulan

para cargos públicos. Se invierte más dinero en aquellos candidatos que los “inversores” consideran que tienen más probabilidades de ganar. El nivel de inversión por cada candidato proporciona un pronóstico de voto para el candidato.

Por último, los investigadores han desarrollado modelos multivariados que emplean una serie de datos sobre la economía, los candidatos, etc., para predecir estadísticamente el resultado electoral (por ejemplo, Lewis-Beck, 2005; Campbell, 2008; Campbell y Lewis-Beck, 2008; Bélanger y Soroka, 2012). La mayoría de estos modelos se basan en el supuesto de que el número de votos para el partido en el gobierno es función de ciertas variables políticas y económicas. En sus formas más simples, estos modelos se presentan como (Lewis-Beck, 2005): $\text{Apoyo gubernamental}_t = \text{Desempeño gubernamental}_t + \text{Desempeño económico}_t + \text{Error}_t$.

Algunas de las variables explicativas más frecuentemente incluidas en estos modelos han sido, por ejemplo, la popularidad del presidente, las actitudes de la población hacia el esquema izquierda-derecha y el tiempo en el cargo del presidente. Las variables económicas comúnmente incluidas en los modelos han sido el crecimiento del PIB, los cambios en los ingresos reales y el desempleo (Walther, 2015). Un modelo estructural famoso es el modelo de *Pan y Paz* de Hibbs (2000). Este modelo sugiere que el resultado de una elección presidencial estadounidense puede predecirse utilizando tan solo dos variables: la variación de los ingresos personales reales disponibles y el número de soldados estadounidenses muertos en la guerra. Lewis-Beck y Stegmaier (2000) han realizado una revisión de los resultados de estudios con modelos estructurales apuntando que los factores económicos desempeñan un papel importante en si un gobierno permanece o no en el cargo.

Por otra parte, Walther (2015) muestra que los modelos estructurales son difíciles de aplicar en un contexto multipartidista, como el de España después de 2015. Walther menciona tres razones específicas para esto: la falta de una variable dependiente clara, las dificultades para atribuir el desempeño económico y político a partidos concretos y las limitaciones para tratar con nuevos partidos. En su investigación empírica sobre los modelos lineales dinámicos de predicción en las tres elecciones suecas entre

2006 y 2010 y las tres elecciones alemanas entre 2005 y 2013 muestra que el error de predicción promedio de un pronóstico, es decir, la diferencia promedio entre el resultado electoral previsto y el real, realizado un mes antes de la elección, es 1,28 puntos porcentuales en el caso sueco y 1,66 puntos porcentuales en el alemán.

La precisión de un método está fuertemente influida por las características de una elección en particular y, por lo tanto, varía entre elecciones. El estudio de Graefe *et al.* (2014) proporciona evidencia sobre la precisión relativa de las encuestas, los mercados de predicción, las encuestas de expertos y los modelos cuantitativos en las seis elecciones presidenciales de 1992 a 2012 en Estados Unidos. Así, los métodos que proporcionaron los pronósticos más precisos en una elección a menudo se encontraban entre los menos precisos en otra elección. A la hora de hacer una estimación electoral es generalmente difícil, si no imposible, saber cuál de los pronósticos disponibles será más preciso. Diversos estudios sugieren que una estrategia adecuada para producir estimaciones electorales precisas es combinar todos los pronósticos disponibles, en lugar de depender de un pronóstico único (véase, por ejemplo, Armstrong, Green y Graefe, 2015).

Los tres primeros enfoques (intenciones de voto, expectativas de voto, el mercado de valores políticos) no se basan en ninguna teoría del voto, sino que proporcionan estimaciones puntuales sobre una variable dependiente. El enfoque del modelado estadístico, por el contrario, se basa para su construcción en una teoría electoral que concentra todas las variables, siendo su influencia más variable de elección a elección. Así pues el método de la intención de voto, que es el más utilizado, puede ofrecernos una aproximación más compleja sin necesidad de captar la intensidad de cada una de las variables que intervienen en cada momento. Si bien todos estos enfoques tienen sus propias fortalezas y deficiencias (Erikson y Wlezien, 2012; Graefe *et al.*, 2014, también ver Holbrook, 2010 para obtener una visión general de los modelos de pronóstico adicionales y enfoques alternativos), nos centramos en el método de intención de voto electoral.

En este artículo comparamos los indicadores electorales más habituales para la

estimación electoral en España con los datos acumulados de cuatro elecciones generales entre 2015 y 2019. Esta particularidad en la historia electoral de España nos ofrece la oportunidad única de comparar, en un breve espacio de tiempo, varias elecciones en las que aparecen nuevos partidos políticos en el campo electoral nacional: Podemos y Ciudadanos en 2015, Vox en abril de 2019 y Más País en noviembre de 2019.

En estas cuatro elecciones hay dos con apenas seis meses de diferencia sobre la anterior, por lo que es posible comprobar si el efecto del recuerdo de voto o del método de cálculo de la participación es diferente sobre repeticiones electorales. La elección del 20 de diciembre de 2015 tuvo lugar cuatro años y un mes después de los comicios previos, mientras que la elección del 26 de junio de 2016 se produjo apenas seis meses después. La elección del 28 de abril de 2019 se produjo dos años y medio después de los comicios anteriores, mientras que la siguiente cita electoral tuvo lugar siete meses después, el 10 de noviembre de ese mismo año.

En España, existe una dificultad adicional con la ley electoral que prohíbe la publicación de encuestas electorales cinco días antes de las elecciones, por lo que las estimaciones se ven fuertemente afectadas por esta distancia temporal.

2. MÉTODO

En este artículo, mostramos las desviaciones que arrojan seis indicadores habitualmente empleados para llevar a cabo pronósticos electorales con respecto a los resultados reales sobre el Censo de Residentes (CER)¹ de cada elección. No todos ellos llevan a una estimación directa, pero frecuentemente son tenidos en cuenta

¹ Los porcentajes de los seis indicadores electorales que se han tenido en cuenta en este artículo hay que compararlos con los datos reales obtenidos por cada opción política en cada una de las elecciones sobre el Censo de Residentes Españoles (CER) que solo incluye a los electores con derecho a voto que residen en territorio español y que, por tanto, excluye a quienes residen en el extranjero incluidos en el Censo de Españoles Residentes Ausentes: CERA). El motivo es que, en los sondeos electorales, las entrevistas se realizan únicamente a aquellos electores que residen en territorio nacional.

para combinarlos a la hora de realizar la “cocina electoral”. Estos indicadores son los siguientes:

A. Resultados sin ponderación

- “Intención Directa de Voto (IDV) sin ponderar”. En este caso se toman los datos directamente de la declaración de intención de voto de la persona encuestada.
- “IDV + SIMPATÍA sin ponderar”. Se toman los datos de la declaración de intención de voto y, para aquellas personas que no responden (ya sea porque no lo tienen decidido, porque indican su intención de votar en blanco o votar nulo o porque prefieren no responder) se asigna el partido por el que sienten una mayor cercanía o simpatía política.
- “10 IDV sin ponderar”. Solamente se considera la IDV de aquellas personas que declaran que irán con toda seguridad a votar (valor 10 en la escala de intención de participar en las elecciones de 0 a 10).
- “10 IDV+SIMPATÍA sin ponderar”. Solamente se considera la IDV o la simpatía política de aquellas personas que declaran que irán con toda seguridad a votar (valor 10 en la escala de intención de participar en las elecciones de 0 a 10).
- “9+10 IDV sin ponderar”. Solamente se considera la IDV de aquellas personas que declaran que irán con toda seguridad o casi con toda seguridad a votar (valores 9 y 10 en la escala de intención de participar en las elecciones de 0 a 10).
- “9+10 IDV+SIMPATÍA sin ponderar”. Solamente se considera la IDV o la simpatía política de aquellas personas que declaran que irán con toda seguridad o casi con toda seguridad a votar (valores 9 y 10 en la escala de intención de participar en las elecciones de 0 a 10).

B. Resultados ponderando el recuerdo de voto²

- “Intención directa de voto (IDV) ponderada por el recuerdo de voto”. Para la ponderación se divide el voto real registrado en las elecciones por el recuerdo de voto y el coeficiente resultante se multiplica por la IDV.
- “IDV+SIMPATÍA ponderada por el recuerdo de voto”. Se procede igual que en el anterior pero con la IDV+SIMPATIA.
- “10 IDV ponderada por el recuerdo de voto”. Se procede igual que en el anterior pero solo para la IDV de aquellos que declaran que irán a votar con total seguridad.
- “10 IDV+SIMPATÍA ponderada por el recuerdo de voto”. Se procede igual que en el anterior pero solo para el IDV+SIMPATÍA de aquellos que declaran que irán a votar con total seguridad.
- “9+10 IDV ponderada por el recuerdo de voto”. Se procede igual que en el anterior pero solo para la IDV de aquellos que declaran que irán a votar con total seguridad o con casi total seguridad.
- “9+10 IDV+SIMPATÍA ponderada por el recuerdo de voto”. Se procede igual que en el anterior pero solo para la IDV+SIMPATÍA de aquellos que declaran que irán a votar con total seguridad o con casi total seguridad.

Los datos utilizados corresponden a las encuestas realizadas por Metroscopia la semana previa a cada una de las cuatro convocatorias electorales:

E1: Se realizaron 4.012 entrevistas entre el 15 y el 19 de diciembre de 2015. El error estimado es de $\pm 1,6$ puntos porcentuales, asumiendo los principios del muestreo aleatorio

² Para revisar los fundamentos teóricos de la ponderación por recuerdo de voto, véase por ejemplo, Escobar y Jaime (2013).

simple y los criterios habituales (nivel de confianza del 95,5% y máxima indeterminación).

E2: Se realizaron 5.717 entrevistas entre el 20 y el 24 de junio de 2016. El error estimado es de $\pm 1,3$ puntos porcentuales, asumiendo los principios del muestreo aleatorio simple y los criterios habituales (nivel de confianza del 95.5% y máxima indeterminación).

E3: Se realizaron 7.332 entrevistas entre el 22 y el 27 de marzo de 2019. El error estimado es de $\pm 1,2$ puntos porcentuales, asumiendo los principios del muestreo aleatorio simple y los criterios habituales (nivel de confianza del 95.5% y máxima indeterminación).

E4: Se realizaron 5.285 entrevistas entre el 4 y el 6 de noviembre de 2019. El error estimado es de $\pm 1,4$ puntos porcentuales, asumiendo los principios del muestreo aleatorio simple y los criterios habituales (nivel de confianza del 95,5% y máxima indeterminación).

En las cuatro encuestas que presentamos (E1, E2, E3 y E4), las entrevistas se realizaron a través de llamadas a teléfonos móviles seleccionados de forma aleatoria a partir de un generador automático de números telefónicos. Posteriormente, se calibraron los datos a partir de una ponderación múltiple por sexo, edad, tamaño de municipio y región (comunidad autónoma).

3. COMPARACIÓN DE INDICADORES ELECTORALES

Los siguientes cuadros (1 a 8) presentan las desviaciones en puntos porcentuales sobre el resultado real de la elección (calculado sobre CER) de cada uno de los indicadores electorales más habituales.

Algunos aspectos resaltan de los cuadros 1 a 8 presentados. En primer lugar, constatamos que la idiosincrasia de cada convocatoria electoral introduce importantes diferencias en los resultados obtenidos mediante cada uno de los indicadores tenidos en cuenta. Un indicador puede haber funcionado razonablemente bien aproximándose más al voto de un partido

CUADRO 1

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES SIN PONDERAR Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015

	<i>IDV sin ponderar</i>	<i>IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>10 IDV sin ponderar</i>	<i>10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	-2,6	1,2	-2,4	1,3	-2,1	1,6	16
Podemos	1,5	4,6	3,4	6,2	3,2	6,1	15
Ciudadanos	0	3,1	0	2,8	0,4	3,2	10,1
PP	-3,5	-1	-1,6	0,7	-2,2	0,1	20,8
Unidad Popular	1,1	2	1,6	2,5	1,6	2,5	2,7
Otros	0,8	0,3	0,6	0,3	0,6	0,3	7,4
Participación	-4,3	9	2,8	2,8	8,8	8,8	73,2
Desviación media	2,0	3,0	1,8	2,4	2,7	3,2	

Fuente: Elaboración propia a partir de E1.

CUADRO 2

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES PONDERADOS Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015

	<i>IDV ponderado</i>	<i>IDV + simpatía ponderado</i>	<i>10 IDV ponderado</i>	<i>10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>9+10 IDV ponderado</i>	<i>9+10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	-5	-1,4	-4,6	-1,2	-4,4	-1	16
Podemos	-0,7	2,4	1	3,7	1	3,8	15
Ciudadanos	0,7	4,1	0,9	3,9	1,3	4,4	10,1
PP	-2,1	0,6	0,3	2,9	-0,3	2,2	20,8
Unidad Popular	0,2	1	0,5	1,2	0,5	1,2	2,7
Otros	0,2	0,9	1,0	1,3	0	1,4	7,4
Participación	-7	6,4	0,9	0,9	7	7	73,2
Desviación media	2,3	2,4	1,3	2,2	2,1	2,7	

Fuente: Elaboración propia a partir de E1.

CUADRO 3

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES SIN PONDERAR Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2016

	<i>IDV sin ponderar</i>	<i>IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>10 IDV sin ponderar</i>	<i>10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	1,8	4,5	3,3	5,6	2,7	4,9	15,7
Unidos Podemos	7,9	9,6	9,8	11,0	10,0	11,2	14,6
Ciudadanos	4,0	6,4	2,8	4,9	3,4	5,4	9
PP	-1,4	0,1	1,3	2,6	0,8	2,9	22,9
Otros	0,4	1,0	0,2	0,5	0,5	0,1	6,4
Participación	13,4	20,4	2,7	2,7	9,2	9,2	69,8
Desviación media	4,8	7,0	3,4	4,6	4,4	5,6	

Fuente: Elaboración propia a partir de E2.

CUADRO 4

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES PONDERADOS Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2016

	<i>IDV ponderado</i>	<i>IDV + simpatía ponderado</i>	<i>10 IDV ponderado</i>	<i>10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>9+10 IDV ponderado</i>	<i>9+10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	0	3,0	1,6	4,3	1,0	3,5	15,7
Unidos Podemos	4,5	6,4	6,4	7,6	6,8	8,1	14,6
Ciudadanos	3,1	5,8	2,1	4,3	2,7	4,8	9
PP	-1,4	0,5	2,2	3,9	1,6	3,3	22,9
Otros	0,6	1,4	0,5	1,0	0,7	1,3	6,4
Participación	7,7	15,9	-2,1	-2,1	4,3	4,3	69,8
Desviación media	2,9	5,5	2,5	3,9	2,9	4,2	

Fuente: Elaboración propia a partir de E2.

CUADRO 5

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES SIN PONDERAR Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 28 DE ABRIL DE 2019

	<i>IDV sin ponderar</i>	<i>IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>10 IDV sin ponderar</i>	<i>10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	3,7	6	4,9	6,6	4,7	6,5	21,5
Unidas Podemos	3,6	4,6	4,9	5,6	4,6	5,4	10,7
Ciudadanos	0,5	2	0,1	1,3	0,4	1,6	11,9
PP	-1,3	0	-0,5	0,5	-0,6	0,5	12,5
Vox	0,9	1,4	1,7	2,1	1,5	2	7,7
Otros	-1,3	-0,7	-0,3	0,1	-0,5	0	10
Participación	6,2	11,9	6,3	6,3	12,1	12,1	75,7
Desviación media	2,5	3,8	2,7	3,2	3,5	4,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de E3.

CUADRO 6

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES PONDERADOS Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 28 DE ABRIL DE 2019

	<i>IDV ponderado</i>	<i>IDV + simpatía ponderado</i>	<i>10 IDV ponderado</i>	<i>10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>9+10 IDV ponderado</i>	<i>9+10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	-0,8	1,4	0,5	2	0,2	1,8	21,5
Unidas Podemos	2,6	3,6	3,9	4,6	3,7	4,5	10,7
Ciudadanos	0,6	2,2	0,4	1,6	0,6	1,9	11,9
PP	-0,6	0,8	0,4	1,7	0,3	1,5	12,5
Vox	1,6	2,1	2,7	3,2	2,5	3	7,7
Otros	-2,4	-1,6	-1,2	-0,9	-1,3	-0,9	10
Participación	1,2	7,1	3,3	3,3	9,3	9,3	75,7
Desviación media	1,4	2,7	1,8	2,5	2,6	3,2	

Fuente: Elaboración propia a partir de E3.

CUADRO 7

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES SIN PONDERAR Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 2019

	<i>IDV sin ponderar</i>	<i>IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>10 IDV sin ponderar</i>	<i>10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV sin ponderar</i>	<i>9+10 IDV + simpatía sin ponderar</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	3,9	5,6	6,3	7,7	6,1	7,4	20,4
PP	0,2	1,5	1,6	2,6	1,5	2,4	14,4
Unidas Podemos	3,5	4,7	5	5,9	5,1	5,9	8,9
Vox	1,3	2,3	2,5	3	2,3	2,7	10,4
Ciudadanos	1,3	2,8	0,8	1,7	1,2	2,1	4,7
Más País	0,3	0,5	0,3	0,4	0,3	0,5	1,6
Otros	1,1	2,1	2,4	2,9	2,1	3,2	8,2
Participación	12	18,2	5,6	5,6	10,1	10,1	69,9
Desviación media	3,0	4,7	3,1	3,7	3,6	4,3	

Fuente: Elaboración propia a partir de E4.

CUADRO 8

DESVIACIONES ENTRE LOS PORCENTAJES DE LOS SEIS INDICADORES ELECTORALES PONDERADOS Y EL RESULTADO REAL OBTENIDO POR CADA OPCIÓN POLÍTICA SOBRE EL CER EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 2019

	<i>IDV ponderado</i>	<i>IDV + simpatía ponderado</i>	<i>10 IDV ponderado</i>	<i>10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>9+10 IDV ponderado</i>	<i>9+10 IDV + simpatía ponderado</i>	<i>Resultado real sobre CER</i>
PSOE	-1,6	0,3	0,9	2,2	0,8	2,1	20,4
PP	-1,1	0,4	0,8	2	0,7	1,8	14,4
Unidas Podemos	2,1	3,4	4,1	4,8	4	4,8	8,9
Vox	2	3,2	3,9	4,5	3,6	4,1	10,4
Ciudadanos	1,5	3,2	1,3	2,4	1,6	2,8	4,7
Más País	0,1	0,4	0,2	0,3	0,3	0,5	1,6
Otros	1,8	2,7	3,2	4,1	3,1	4,1	8,2
Participación	5,5	12,3	-1,3	-1,3	-5,7	-5,7	69,9
Desviación media	2,0	3,2	2,0	2,7	2,5	3,2	

Fuente: Elaboración propia a partir de E4.

o a la participación electoral en una elección y, en cambio, arrojar desviaciones muy significativas en la siguiente. Esta observación empírica constata la necesidad de incorporar valoraciones adicionales de carácter cualitativo, como señalan las perspectivas tipo *judge* (véase Lewis-Beck y Stegmaier, 2014).

En segundo lugar, podemos observar que en las elecciones analizadas los métodos basados en ponderación suelen ofrecer, en su conjunto, mejores resultados. En una encuesta de intención de voto, se conocen con antelación cuáles son las características sociodemográficas del censo electoral. De ahí que se pueda llevar a cabo una muestra representativa teniendo en cuenta el género, la edad y la distribución geográfica de las personas entrevistadas, aplicando cuotas *a priori* o calibrando las variables *a posteriori*. Por otro lado, también se conocen cuáles fueron los resultados de los anteriores comicios, por eso, es posible saber si el recuerdo de voto que las personas seleccionadas en la muestra manifiestan en la encuesta –una variable que describe un comportamiento pasado ya realizado– coincide con los resultados electorales oficiales de las anteriores elecciones o si, por el contrario, se desvía (y cuánto se desvía).

Los motivos de esos posibles desajustes se resumen en dos grandes tipos de explicaciones que, además, son complementarios (Méndez Lago y Balaguer, 2019). Por un lado, pueden deberse a errores en la selección de la muestra de la encuesta. Por otro lado, también pueden estar motivados por el olvido, por la ocultación, o por la equivocación involuntaria de las personas (Ferrándiz, 2019). El olvido, como es lógico, es un factor que suele aumentar con el tiempo transcurrido desde la última elección.

Por otro lado, hay un factor de deseabilidad social o falsificación de preferencias (Kuran, 1997) que suele ser habitual en las encuestas de intención de voto: el porcentaje de personas que dicen haber acudido a votar a unas elecciones es más elevado del que realmente lo hicieron. Socialmente sigue estando mejor visto participar en un proceso electoral que no hacerlo. Este mayor volumen de participación recogido en la encuesta puede hacer que haya desviaciones entre el recuerdo de voto y el resultado real.

Por último, existe un factor relacionado con la psicología social: personas a las que, por

diferentes cuestiones, y una vez ocurridas las elecciones, les gustaría que su decisión electoral hubiera sido otra –por ejemplo, haber acudido a votar en lugar de abstenerse o a la inversa o haber votado por otro partido para que el resultado hubiera sido otro– y que tratan de resolver esa disonancia a través de su respuesta en la encuesta. Así, es posible que algunos partidos o algunas opciones políticas aparezcan sobre-representados en la encuesta y otros infrarrepresentados. Corregir estos desvíos suele ser el primer paso para llevar a cabo una estimación o un pronóstico sobre el resultado de las siguientes elecciones. La expresión habitual de esta operación es “ponderar el recuerdo de voto” que no es otra cosa que atribuirle a cada partido y/o a cada opción electoral (abstención, voto en blanco y voto nulo) el peso real que tuvo en las últimas elecciones de referencia.

En la comparación de indicadores que mostramos para las últimas cuatro elecciones generales se constata que las estimaciones que tienen en cuenta los indicadores electorales ponderados se aproximan más a los resultados finales que aquellas que no tienen en cuenta esta calibración posterior de los datos. Asimismo, en conjunto, también hay que considerar que la intención de voto ponderada de exclusivamente aquellas personas que aseguran que irán a votar con total seguridad mejora la fiabilidad de las estimaciones (cuadro 9).

Por otro lado, si consideramos las diferencias medias de los indicadores con respecto a cada resultado real de cada grupo de elecciones, los indicadores electorales de las encuestas realizadas en la semana previa a las “primeras elecciones” (es decir, las de 2015 y las del 28 de abril de 2019) arrojaron ligeramente mejores estimaciones que los indicadores de las “segundas elecciones” (es decir, las de 2016 y las de noviembre de 2019).

En el caso de las segundas elecciones, la mayor diferencia entre indicadores y resultado final se dio en la repetición de 2016. En aquellos comicios fue la primera vez que concurría a las elecciones la coalición Unidos Podemos conformada por Izquierda Unida y Podemos. La mayoría de las estimaciones electorales (también, la mayoría de todos los indicadores electorales) apuntaban a que la suma de votos que ambos partidos tuvieron en las primeras elecciones de 2015 se iba a dar en la repetición electoral y,

CUADRO 9

DESVIACIONES ACUMULADAS DE INDICADORES PONDERADOS POR RECUERDO DE VOTO Y SIN PONDERAR

	IDV	IDV + simpatía	10 IDV	10 IDV + simpatía	9+10 IDV	9+10 IDV +simpatía
Sin ponderar (todas)	3.08	4.63	2.75	3.48	3.55	4.28
Con ponderación (todas)	2.15	3.45	1.90	2.83	2.53	3.43
Sin ponderar (primeras elecciones)	2.25	3.40	2.25	2.80	3.10	3.60
Con ponderación (primeras elecciones)	1.85	2.55	1.55	2.35	2.35	3.15
Sin ponderar (segundas elecciones)	3.90	5.85	3.25	4.15	4.00	4.95
Con ponderación (segundas elecciones)	2.45	4.35	2.25	3.30	2.70	3.70

Nota: Consideramos “primeras elecciones” a 2015 y abril de 2019, mientras que “segundas elecciones” son 2016 y noviembre de 2019.

Fuente: Elaboración propia a partir de E1, E2, E3 y E4.

por tanto, pronosticaban un *sorpasso* de UP al PSOE. Sin embargo, Izquierda Unida + Podemos no solo no sumó, sino que restó: en las elecciones de 2016, Unidos Podemos obtuvo en torno a un millón menos de votos que en los comicios precedentes. Algo que las encuestas no registraron correctamente y que implicó que las desviaciones fueran superiores a las registradas en otras ocasiones³.

Hay que tener en cuenta que el jueves previo a la celebración de estas elecciones tuvo lugar en el Reino Unido el referéndum sobre su permanencia en la Unión Europea. A tan solo 48 horas de las elecciones en España, la victoria de los partidarios del *brexít* ocupó los medios de comunicación con informaciones marcadamente negativas sobre las consecuencias económicas de esta decisión. Esta situación introdujo un clima de incertidumbre que, según la evolución de la intención de voto en los últimos días, benefició a los partidos tradicionales en detri-

³ Algunas posibles causas de por qué finalmente no llegó a producirse el *sorpasso* pueden leerse en Ferrándiz (2017).

mento de los nuevos partidos, especialmente de Podemos⁴.

Sin embargo, una mayor desviación de las estimaciones también se da en la segunda repetición de 2019. Uno de los motivos por el que los indicadores tienen una mayor desviación en las repeticiones electorales puede estar en la mayor desviación de la estimación de la participación que concentra este tipo de elecciones. En efecto, los datos que aportamos muestran que las encuestas registran con menor precisión el comportamiento básico de ir o no a votar en las segundas elecciones. O dicho de otro modo, en elecciones en las que la participación electoral es mayor, las encuestas ofrecen datos directos más cercanos al resultado final.

⁴ Un sondeo postelectoral llevado a cabo por Metroscopia muestra que las informaciones sobre el *brexít* habían influido a un 16 por ciento de los votantes del PP y un 14 por ciento de los del PSOE en su decisión final de voto. Además de las transferencias hacia el PSOE, Podemos perdió un contingente similar de votantes que prefirieron ir a la abstención. Por su parte, el PP logró atraer a última hora a electores jóvenes (menores de 35 años) que pocos días antes no estaban dispuestos a acudir a votar o que, de hacerlo, preferían la opción de Ciudadanos.

Esto es debido a que la desmovilización electoral no afecta por igual a todas las formaciones políticas, a pesar de registrar el nivel de movilización manifestada por los votantes de cada partido. Esta movilización manifestada (por ejemplo, mediante la escala de probabilidad de participar en los comicios) no estaría captando ajustadamente el comportamiento que, finalmente, la persona entrevistada acabará realizando. Existen pues, en estos segundos comicios, mayores diferencias de movilización electoral entre partidos, incluso entre aquellos votantes que manifiestan que “con toda seguridad” irán a votar. Es preciso, pues, elaborar nuevos métodos para intentar captar esta desmovilización diferenciada entre partidos –particularmente en las repeticiones electorales–, ya que en estas tiene un mayor efecto sobre el resultado real.

Cuando comparamos la fiabilidad de la ponderación para los indicadores de cada partido político observamos que, generalmente, los resultados ponderados se aproximan más que los datos sin ponderar. Esto es especialmente relevante en los casos del PSOE y Podemos. Esta eficacia de la ponderación es menor en el caso del PP y de Ciudadanos. En estos últimos casos, las diferencias entre los datos de encuesta ponderados y sin ponderar y los resultados reales son más próximos y, en alguna ocasión, incluso levemente mejores los datos sin ponderar.

En el caso de los partidos tradicionales –entendiendo por tales al PP y al PSOE– no parece existir un patrón claro de qué indicador se aproxima más a sus resultados finales en cada elección. En cambio, para los casos de Ciudadanos y Podemos⁵ sí se pueden observar pautas. En concreto, para Podemos, la intención directa de voto ponderada por recuerdo es el indicador que en el caso de las últimas cuatro elecciones generales más se ha aproximado al resultado final de esta formación política. En el caso de Ciudadanos, sin embargo, el indicador de la intención directa de voto entre aquellos electores que manifestaban su total seguridad de acudir a votar (quienes se situaban en el 10 en la escala de intención de acudir a votar) es el

⁵ En las elecciones de 2015 Podemos y Unidad Popular concurren por separado a las elecciones por lo que, para el análisis, se ha considerado la media de las desviaciones de las dos formaciones conjuntamente. En las elecciones generales de 2016 y en las dos de 2019, esta formación política concurre bajo la denominación de Unidos/as Podemos.

que mejor ha predicho su resultado final en los comicios.

4. REFLEXIONES FINALES

La percepción social de las encuestas parece haber empeorado en los últimos años, en gran medida por el desconcierto que produjeron tanto la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 como la victoria de los partidarios del *brexit* en el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea celebrado en junio de ese mismo año. No obstante, y según la evidencia empírica, los posibles errores en los sondeos electorales no son ahora mayores que hace 70 años. Así lo demuestra un estudio comparado que ha analizado más de 300 elecciones llevadas a cabo en 45 países durante las últimas siete décadas (Jennings y Wlezien, 2018). Tampoco en el caso concreto de España los errores en los sondeos parecen haber empeorado en los últimos años (García-Guereta, 2019). Así, el denominado error absoluto medio (MAE) de los promedios de encuesta se ha situado en el entorno de los dos puntos por cada partido en todas las elecciones generales celebradas en nuestro país desde 1986. Todo ello a pesar de que la realidad política, social y económica se ha complejizado en los últimos años.

En el caso de España esta mayor complejidad se sintetiza en la consolidación de un sistema multipartidista. Sin ningún cambio en la ley electoral ni en ningún otro componente estructural, el bipartidismo imperfecto vigente durante décadas se ha transformado en un cuatripartidismo –cuatro partidos por encima del 10 por ciento de los votos y ninguno superando el 30 por ciento–, llegando incluso a un pentapartidismo coyuntural en abril de 2019⁶. Este mayor grado de competitividad se materializó en las elecciones generales de 2015, cuando Podemos y Ciudadanos concurren por primera vez a

⁶ Las causas de este cambio del sistema de partidos –que no son motivo de este artículo– se encuentran, principalmente, en la Gran Recesión iniciada en 2008, y el consiguiente agravamiento de la preexistente erosión del apoyo político, desembocando en una crisis de representación política en España (Lobera y Ferrándiz, 2013; Ferrándiz, 2018; Lobera, 2019) en un contexto de nuevas intermediaciones del flujo de información electoral (Lobera y Sampedro, 2018).

unos comicios generales y superaron el 10 por ciento de los votos, y continuó con la incorporación de Vox en abril de 2019. El mayor número de partidos en competencia produce una mayor volatilidad electoral, es decir, un mayor cambio de comportamiento electoral entre los votantes entre una elección y la siguiente.

Este contexto de mayor complejidad requiere una revisión permanente de los métodos de estimación electoral, comparando la desviación de los diferentes indicadores usados para reevaluar su pertinencia. Esto es fundamental, ya que las estimaciones de resultados electorales varían en función de qué análisis se aplique a los datos brutos recogidos a través de encuesta: la famosa cocina electoral que “supone corregir, calibrar, aplicar hipótesis, métodos, técnicas y modelos de ajuste, fundamentalmente con base estadística a los datos de encuesta, con el objetivo de estimar o pronosticar el comportamiento más probable de una población el día de las elecciones a partir de respuestas espontáneas recogidas en una encuesta” (Camas García, 2019). Partiendo de los mismos datos brutos (de la misma materia prima) no todos los analistas aplican la misma receta y, por tanto, en función de cuál se elija la estimación será una u otra: “la subjetividad de cada analista a la hora de elegir qué ingredientes va a utilizar –y en qué cantidad– para llevar a cabo su estimación de voto condiciona, sin duda, el resultado final” (Ferrándiz, 2019). Además, como señalan los estudios previos, la misma receta no sirve siempre para todas las elecciones (Escobar, Rivière y Cilleros, 2014). En función del tipo de elección y del momento concreto –político, económicos y social– en que estas se celebren, puede ser necesario añadir nuevos ingredientes, eliminar alguno o combinar los habituales de manera diferente (Ferrándiz, 2019).

En este artículo hemos contribuido a actualizar la experiencia acumulada sobre estimación de voto a partir de la comparación de indicadores electorales básicos en la cocina electoral. En la cocina electoral estos indicadores no se toman directamente para estimar, sino que se añaden a otros elementos, como las transferencias de voto entre partidos. Pero las evidencias empíricas sobre la fiabilidad de los indicadores electorales en el nuevo contexto multipartidista pueden resultar de una gran utilidad a la hora de valorar la relevancia de un indicador concreto.

Así, hemos mostrado que la ponderación por recuerdo de voto sigue siendo una herramienta que mejora la fiabilidad de los indicadores en el contexto multipartidista. La mejora de la fiabilidad de los indicadores ponderados es especialmente remarcable en los casos del PSOE y Podemos, siendo menor en los del PP y Ciudadanos. Asimismo, los datos muestran que tener en cuenta exclusivamente las respuestas de aquellas personas que aseguran que irán a votar con total seguridad suele mejorar la fiabilidad de las estimaciones. Por otro lado, los indicadores se muestran más fiables en las “primeras elecciones” que en las repeticiones electorales. Esto parece vinculado a una mayor desviación de la estimación de la participación electoral en este segundo tipo de elecciones, generando un efecto dominó en la desviación de la estimación electoral de algunos partidos.

Estas pautas generales deben ser matizadas ya que, como hemos visto, la estimación del voto a cada uno de los partidos muestra pautas diferentes en estas cuatro elecciones. Además, las noticias que generan incertidumbre, como las del *brexit* apenas 48 horas antes de los comicios, generan cambios en el comportamiento electoral que merman la fiabilidad de los indicadores analizados. Por todo ello, es preciso profundizar en el análisis de los indicadores electorales derivados de las encuestas de intención de voto y mejorar su interpretación en un contexto de multipartidismo.

BIBLIOGRAFÍA

ARMSTRONG, J. S., GREEN, K. C. y GRAEFE, A. (2015). Golden rule of forecasting: Be conservative. *Journal of Business Research*, 68(8), pp. 1717-1731.

BÉLANGER, É. y SOROKA, S. (2012). Campaigns and the Prediction of Election Outcomes: Can Historical and Campaign-Period Prediction Models be Combined? *Electoral Studies*, 31(4), pp. 702-714.

BRÜGGELAMBERT, G. (2004). Information and Efficiency in Political Stock Markets: Using Computerized Markets to Predict Election Results. *Applied Economics*, 36(7), pp. 753-768.

CAMAS GARCÍA, F. (2019). Apuntes políticos e históricos sobre la cocina electoral. En J. P. FERRÁNDIZ y F. CAMAS GARCÍA (Dir.) *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 13-28.

CAMPBELL, J. E. (2008). Evaluating U.S. Presidential Election Forecasts and Forecasting Equations. *International Journal of Forecasting*, 24(2), pp. 257-269.

CAMPBELL, J. E. y LEWIS-BECK, M. S. (2008). US Presidential Election Forecasting: An Introduction. *International Journal of Forecasting*, 24 (2), pp. 189-192.

ESCOBAR, M. y JAIME, A. M. (2013). Métodos de imputación múltiple para predecir resultados electorales. En A. MENDOZA VELÁZQUEZ (Ed.), *Aplicaciones en Economía y Ciencias Sociales con Stata*. StataCorp LP. Stata Press book chapters

ESCOBAR, M., RIVIÈRE, J., y CILLEROS, R. (2014). *Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones generales en España (1979-2011)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ERIKSON, R. S. y WLEZIEN, C. (2008). Are Political Markets Really Superior to Polls as Election Predictors? *Public Opinion Quarterly*, 72(2), pp. 190-215.

— (2012). Markets vs. Polls as Election Predictors: An Historical Assessment. *Electoral Studies*, 31(3), pp. 532-539.

FERRÁNDIZ, J. P. (2017). Elecciones del 26 J: el porqué del no sorpasso. *Revista Española de Sociología*, 26(3, Supl.), pp. 129-137.

— (2018). *La década del gran cambio. El camino hacia el cuatripartidismo en España*. Madrid: Biblioteca Nueva.

— (2019). Los principales ingredientes de la cocina electoral. En P. FERRÁNDIZ y F. CAMAS GARCÍA (Dir.) *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 13-28.

FORSYTHE, R., MURRAY, F. y ROSS, T. W. (1998). Markets as Predictors of Election Outcomes: Campaign Events and Judgement Bias in the 1993 UBC Election Stock Market. *Canadian Public Policy*, 24(3), pp. 329-351.

GARCÍA-GUERETA, E. (2019). Balance del rendimiento de las estimaciones electorales en España, 1993-2016. En P. FERRÁNDIZ y F. CAMAS GARCÍA (Dir.) *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 157-175.

GRAEFE, A., ARMSTRONG, J. S., JONES JR, R. J. y CUZÁN, A. G. (2014). Combining forecasts: An application to elections. *International Journal of Forecasting*, 30(1), pp. 43-54.

HIBBS, D. (2000). Bread and Peace Voting in U.S. Presidential Elections. *Public Choice*, 104(1), pp. 149-180

HOLBROOK, T. (2010). Forecasting US Presidential Elections. En J. E. LEIGHLEY (Ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 346-371.

JENNINGS, W. y WLEZIEN, C. (2018). Election polling errors across time and space. *Nature Human Behavior*, 2, pp. 276-283.

KURAN, T. (1997). *Private truths, public lies: The social consequences of preference falsification*. Harvard, MA, Harvard University Press.

LEWIS-BECK, M. S. (2005). Election forecasting: Principles and practice. *The British Journal of Politics and International Relations*, 7(2), pp. 145-164.

LEWIS-BECK, M. y STEGMAIER, M. (2000). Economic determinants of electoral outcomes. *Annual Review of Political Science*, 3(1), pp. 183-219.

— (2014). US Presidential Election Forecasting. *Political Science & Politics*, 47(2), pp. 284-288.

LOBERA, J. (2019). Anti-austerity movements in Europe. En C. FLESHER y R. FEENSTRA (Eds.), *Routledge Handbook European Social Movements. Protest in Turbulent Times*. Londres: Routledge, pp. 267-283.

LOBERA, J. y FERRÁNDIZ, J. P. (2013). El peso de la desconfianza política en la dinámica electoral en España. En I. CRESPO MARTÍNEZ (Ed.), *Partidos, medios y electores en proceso de cambio*:

las elecciones generales españolas de 2011. Valencia, Tirant Humanidades, pp. 33-57.

LOBERA, J. y SAMPEDRO, V. (2018). New Intermediations of the Electoral Information Flows. Changes in the Digital Public Sphere in Election Campaigns in Spain (2008-2015). *Social Science Information*, 57(4), pp. 553–572.

MÉNDEZ LAGO, M. y BALAGUER, J. (2019). ¿Qué votaste en las últimas elecciones? El recuerdo de voto y las dificultades de su medición”. En J. P. FERRÁNDIZ y F. CAMAS GARCÍA (Dir.), *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 129-143.

SUROWIECKI, J. (2004). *The Wisdom of Crowds: Why the Many are Smarter than the Few and How Collective Wisdom Shapes Business, Economies, Societies and Nations*. Nueva York: Doubleday Transworld USA.

WALTHER, D. (2015). Picking the winner(s): Forecasting elections in multiparty systems. *Electoral Studies*, 40(C), pp. 1–13.